



Referencia	A000352
Título	La belenística de José Luís Mayo Lebrija
Autor	Antonio Bonet de Salamanca
Fuente	Revista Pasos de Semana Santa
Data	
Materia	Belenismo
Idioma	Español
Páginas	18
Observaciones	Ilustrado

### Introducción

Como dijo un buen aficionado al tema abordado, el Nacimiento es una “plegaria celestial en corcho y barro, con las gubias del alma construida”, si bien, no deja igualmente de ser cierto que, constituye una actividad accesible a cualquier humano capaz de poseer en sus manos un trozo de divinidad plasmada en barro, material con el que Dios creó al hombre.

La belenística, desde antaño, fue considerada un arte, no solo de dimensiones reducidas, sino también incluido en el considerado “arte menor”, inserto en la miniatura escultórica, trabajado mediante los palillos, el cincel, la gubia, o simplemente los dedos, para poder revivir, a partir del paisaje y la figura, en un entramado naturalista de corte ensoñador y arraigado efectismo, apreciable en su resultado final. Preciso será integrarnos en un territorio proclive al arte belenístico, tal como podemos contemplar en el amplio arco mediterráneo que abarca desde Nápoles a Murcia, en la extensa costa del levante español. También en el Mediodía francés, y en el Tirreno italiano, la afición por la belenística se ha plasmado en auténticas joyas que no desmerecen respecto a otras de superior tamaño.

Si bien el arte religioso ha padecido ciertos altibajos, es preciso afirmar que, la belenística y la afición por el Belén, ha experimentado un continuado incremento propiciatorio de la multiplicidad de piezas y conjuntos encarnados en diversidad mática, de cierta complicidad cronológica y, por lo general, en puntual coincidencia con el último tercio del calendario anual. Ello ha suscitado un inusitado



interés hacia la temática planteada con un sin fin de practicantes y aficionados al arte del belén, que goza de asumida antigüedad y, sin duda, de un venturoso presente, a expensas del refrendo y expectante futuro.

En el origen y contexto reciente y sin recurrir a hipótesis y leyendas de corte medievalista, en que se alude a San Francisco como creador del Belén cristiano, sí existen documentos que ratifican la práctica escultórica durante los siglos XVII y XVIII, en parangón a las numerosas pinturas y grabados que aluden directamente al asunto abordado. Ya durante el siglo XVII, Luisa Roldana por tierras sevillanas y Eugenio de Torices, en Madrid, destacaron como representantes de una belenística resuelta en madera y cera, inscrita en el mejor de los barrocos, preludio de la obra emprendida, un siglo después, por el genial Salzillo en tierras murcianas. Durante la pasada centuria son numerosos los artistas y practicantes de tan bello arte encabezados por Martín Castells en Barcelona, en conjunción con la denominada Escuela de Olot, que han otorgado afamada trayectoria a la tradicional escuela catalana, conformando distintos centros del Belén hispano, como el levantino-murciano, andaluz, madrileño, etc.

Por ello, al igual que es preciso estudiar la historia del belén y a sus directos representantes en el presente estudio, nos ocupamos de uno de sus más significativos artífices ante lo abultado y la calidad de su producción que adquiere proyección internacional en los últimos tiempos. Se trata del reconocido y avalado artista con taller abierto en Madrid, José Luís Mayo Lebrija, conocido por sus figuras de cualquier tamaño y dimensión salidas de sus manos, como hacedor del barro con vitola de lograr merecida perpetuidad belenística e imaginera.

### **La historia iconográfica del belén**

La austeridad narrativa de los Evangelios al describir el suceso más maravilloso de la historia de la humanidad, el nacimiento de Dios, sin ningún lujo de detalles, constituye la causa de que las primeras representaciones plásticas de este extraordinario hecho fueran tardías y escasas. También, la persecución de los cristianos durante los primeros siglos constituyó un factor determinante para que, el nacimiento del Salvador no tuviera una representación plástica extensa en los iniciales siglos del cristianismo. En la intrincada Iglesia de Belén, en una capillita de ennegrecidas paredes debidas a un incendio, una estrella de metal colocada en el suelo indica el exacto lugar en el que nació Jesús de Nazaret. Allí María dio a luz en



un establo (o en una cueva, ya que, en Palestina las cavidades naturales se utilizaban como refugio para los animales), y luego acostó al niño al calor de un pesebre o comedero, palabras que en latín se traduce por praeseptum o praesepe, del verbo paesapire, que significa cerrar con un seto o una cerca, de aquí deriva el vocablo pesebre. Según la tradición el mismo fue destruido en el siglo II por orden de Adriano, si bien desde el siglo II la imagen de la Virgen con el Niño aparece en las toscas pinturas que solían decorar los refugios de los cristianos.

Hasta la Paz de Constantino en el 313 d. C. no se perciben apenas aisladas representaciones gráficas del Nacimiento de Jesús. Sin embargo, ya en las catacumbas, en el comienzo de la segunda centuria aparecen más de 20 modelos diferentes representativos de la Navidad. El primero y más antiguo fue el de la "Capella Greca" del cementerio de Priscila; se trata de un fresco de principios del siglo II, y representa a María con el Niño en brazos y, a su lado, apuntando con el dedo hacia una estrella, al profeta Isaías, pintura que algunos fechan hacia los años 180 a 200 d.C. En otras pinturas de catacumbas romanas aparecen escenas de la Epifanía, Jesús Niño, ya entre los Magos, de los siglos III y IV. El grupo completo del Nacimiento se repetirá en pinturas, sarcófagos, tablillas de marfil y madera, y en las iniciales letras de los códigos. La imagen de la Adoración de los Magos ante Jesús y sus Padres y la del anuncio a los pastores restan impresas en miniaturas bizantinas de donde pasan a las pinturas románicas con ejemplos evidentes en las bóvedas del pórtico de San Isidoro en León, con la escena del anuncio del Angel a los pastores. Mientras el calendario cristiano había fijado la fecha del nacimiento de Jesús, el 25 de diciembre, en una cronología recogida durante el siglo IV, Furio Dionisio Filocalo mencionó un calendario litúrgico de 320, que incluía por vez primera la celebración navideña en el actual día canónico. Los evangelios apócrifos añadieron nuevos elementos que se convirtieron en arraigada tradición. La estrella de Mateo, guía de los reyes de Oriente pasó a ser el Espíritu Santo en el Evangelio de los Judíos, el buey y el asno salieron del Protoevangelio de Santiago, confirmando una visión de Isaías y Habacuc. En el siglo V, un decreto papal con sustento en una homilía de León Magno, fijó en tres, el número de los Magos que había oscilado entre dos y doce. Los padres de la Iglesia llamaron a Jesús, "Sol de Justicia", y la liturgia ortodoxa lo representó como "Luz del mundo". El estudioso italiano Valerio Marini hizo derivar el pesebre de los lares romanos, figuritas realizadas en barro cocido, colocadas en el atrio de las casas representando a los



genios protectores del hogar. Todas las hipótesis nos confirman en la alargada trayectoria del belén y la belenística.

Ya en el siglo VII, el Papa Teodoro (642-649) de origen palestino mandó construir en el interior templario y romano de Santa María la Mayor un oratorio, reproduciendo la cueva de Belén. Mas, hasta el siglo XIII no surgió una imaginería representativa de los personajes del misterio del Nacimiento, separados unos de otros, olvidando el bajo-relieve y modelando una a una las figuras. El iniciador de esta modalidad fue Arnolfo Cambio, con parte de su obra conservada en la citada basílica romana de Santa María la Mayor, la Adoración de los Magos, labrada en mármol en 1290. También en el románico español son destacables los asuntos belenísticos apreciables en capiteles, retablos y en los motivos arquitectónicos como sucede en el templo estellés de San Pedro de la Rúa, en San Pedro el Viejo en Huesca, en Santo Domingo de Silos (Burgos), Sigüenza, y en las posteriores catedrales de Tuy, Burgos, León, Pamplona y Tortosa. La difusión y devoción al nacimiento y propagación del culto a Jesús y al Santo Sepulcro fue impulsada por los templarios en el medievo, siendo los frailes mendicantes, encabezados por los franciscanos, los artífices de expandir dicha tradición belenística hasta los Santos Lugares, implantando una secular tradición que ha llegado hasta el presente. El biógrafo del poverello nos narra cómo en 1221, San Francisco solicitó licencia a Honorio III para celebrar en la noche de Navidad, en una cueva de Greccio, en la Toscana italiana, la conmemoración del Nacimiento de Jesús, ya que, hacía dieciséis años que el Papa Inocencio III había prohibido las representaciones teatrales en las iglesias.

Los pintores españoles durante el denominado Siglo de Oro, contribuyeron a la expansión y devoción del Belén, como se aprecia en algunos de los afamados frescos de Velázquez, El Greco, Murillo, Orrente y otros muchos artistas, proporcionaron la difusión de los Nacimientos que tuvieron su auge en la denominada escuela napolitana y su equiparación en España durante el reinado de Carlos III. La costumbre real es imitada por la nobleza, la burguesía y el pueblo. En Italia son numerosos los artistas como Rieti, Giovanni Della Robbia, Binifiovanni y Lupe de Lodi en Cremona, Prieto Alamanno y Antonio Rosellino, los dos en Nápoles. Por todo ello se puede afirmar que la cuna del Belén fue Italia y su cumbre, la escuela napolitana con algunos representantes como Antonio Vaca (1681-1750) y Guiseppe Sammartino (1720-1793), y en la etapa decadente, Jacinto Giganle y



Felipe Palizzi. En numerosos países europeos surgieron casas religiosas con el nombre de Belén. En su inicial configuración abundaron diversos animales exóticos, al igual que fueron apareciendo paisajes de ruinas templarias vinculadas con la cueva y la cabaña.

En la simbología cristiana, la cueva ensancha su espacio hasta representar al mundo entero. Es el símil como oscuro recuerdo de la profundidad de las tinieblas: el alma del creyente encuentra la luz, solo cuando nace Cristo, en cambio la cabaña, frágil, recuerda al hombre en su precariedad, aunque también con la posibilidad de realizar con material ligero como la paja o madera, un refugio resistente: metáfora de la paciencia de la fe. Las ruinas del templo subrayan el triunfo del cristianismo surgido de las ruinas de las columnas paganas, convirtiéndose la presencia templaria en elemento fijo del belén.

A partir del siglo XVII, los belenes se expandieron desde las iglesias a los hogares, multiplicándose las medidas y dimensiones aunque, prevaleciendo el uso del barro cocido y la competencia por mejorar la calidad y variedad creativa. El indudable componente popular fue asumido por jesuitas y teatinos, como uno de los medios de apostolado, impulsando cualquier manifestación de tipo popular, proyectando el costumbrismo hacia el belén, en templos, espacios abiertos, viviendas domésticas, etc. El belén fue difundido por Europa como asumida tradición, en conjunción territorial por Portugal, Francia y España. Es preciso resaltar en la fase barroca, a alguno de los artistas granadinos y sevillanos, como Pedro Duque Cornejo (1677-1757), o La Roldana, junto a los más recientes representantes murcianos con numerosos representantes, como Pedro Jover Manzanedo, Manuel Ortigas, los Hermanos Griñán, Nicolás Almansa, Pedro Serrano Moñino y los afamados imagineros José Antonio Hernández Navarro y Francisco Liza Alcorcón.

Interesante resulta diferenciar en la tipología belenística las variantes impresas en modelos conventuales, palaciegos, regionales, o los considerados populares y tradicionales. Entre los últimos abunda en su escenografía el musgo, el corcho, el serrín y el barro mezclado con cartones, el papel de plata y los cristales que imitan y reflejan el reinante entorno natural de todo Belén (nieve, luna, estrellas). El material varía entre la harina, la hierba y cualquier material por sencillo que sirva para configurar un ámbito irreal y fantástico, a veces anacrónico, plasmado en ficticias panorámicas y falseadas lejanías persépticas, con abundancia de



palmeras, árboles de secoano, camellos, burros, ovejas, caballos, cabras y ovejas. Todos los elementos restan ubicados, en compartido espacio con pastores, lavanderas, aguadores, torneros, herreros, centuriones y un largo etcétera de personajes, que completan un anárquico, aunque armonizado enredo o totum revolutum, al que alude el diccionario en su definición conceptual.

También algunas fábricas como porcelanas Lladró, con central en la valenciana localidad de Tabernas Blanques, cuentan con numerosas delegaciones dispersas por alejados territorios como Japón. La belenística emanada de dicha fábrica se ha caracterizado por las suaves y bellas líneas, siendo inconfundibles sus figuras, marcando un hito en la porcelana española con sustento en los iniciales bocetos realizados por afamados escultores, artífices de buena parte de la producción industrial. La esterilización de las figuras, sus tonos suaves y desvaídos la han singularizado, destacando la amplia producción que abarca multiplicidad temática, incluida la belenística, siendo quizás, una de las figuras más logradas, los encamellados Reyes Magos. De mayor antigüedad goza la loza y porcelana elaborada en Manufacturas de Alcora (Castellón), fundada en 1727 por Pablo Abarca de Bolea, noveno conde de Aranda, que supo reflejar el nuevo gusto estético con la llegada de la dinastía borbónica.

### **Datos biográficos**

José Luis Mayo Lebrija nació en Toledo un 9 de marzo de 1941, siendo el mayor de siete hermanos y sin reconocidos antecedentes artísticos familiares, tan solo su abuelo se dedicó al arte de la madera, ejerciendo como carpintero en Almonacid (Toledo), su vocación hacia la belenística cabe calificarla de existencial y autodidacta. Su infancia transcurre en dicha localidad toledana, en la que ejerce como tantos otros niños de monaguillo, y por tanto vinculado con las grandes fábricas retablísticas que pudo contemplar de cerca por tierras imperiales. En 1950, al contar con nueve años se trasladó a Madrid terminando sus estudios primarios y compartiendo iniciales aficiones que se fueron plasmando en el dibujo y el modelado del barro, como mejor materia para reflejar la realidad en reducido tamaño. En su etapa juvenil, instalado con carácter definitivo en Madrid, coincidió con el escultor Marino Amaya en la Colonia del Niño Jesús, ejerciendo de repartidor del pan ante las carencias económicas propias de la posguerra y las imperiosas necesidades de su numerosa familia. Junto al citado escultor leonés de origen astorgano completó su afición hacia los temas infantiles, propios del citado taller,



asunto al que recurriría con cierta insistencia, como se aprecia en la prolífica obra de dicho artista. Recuerda igualmente entre las numerosas imágenes hagiográficas que del mismo salían, un hermoso San Antonio y una Inmaculada de bella factura labrada en piedra en 1954, que parece ser, la que preside una de las céntricas plazas de la capital leonesa, inspirada en buena medida en los triunfos granadinos, de indudables reminiscencias marianas emplazadas en un urbanismo centralizador.

En su etapa de adolescente ingresó en el taller del imaginero y belenista murciano José Oliva Nicolás, contando en Madrid con el apoyo brindado por el artista Manuel Ortigas. En dicho recinto agudizó su etapa de aprendizaje y definida afición por la belenística de innegable influjo murciano. Afincado en Vicalvaro fueron muchas las iniciales visitas al Museo del Prado para observar el esfuerzo de copistas y aficionados por la pintura de altos vuelos. De hecho su inicial proyección se inclinó hacia el dibujo y el lienzo para, posteriormente, afianzarse en el modelado y la plástica escultórica. Trabajó igualmente en diversos y puntuales encargos para los madrileños Talleres de Arte Granda, fundados por el sacerdote asturiano Padre Félix Granda, trasladados en la actualidad al polígono alcalaíno de La Garena, en el Corredor del Henares. En 1966 trabajó durante dos años en la Fundación Artística Turmis, acercándose a las técnicas del modelado y el repaso de ceras, al igual que, a la fusión de metales. En dicha fundición conoció al escultor Antonio Martínez Méndez (Madrid, 31-12-1924 / 1001-2007) familiar del reconocido arquitecto Diego Méndez, que sustituyó a Pedro Muguruza y coordinó el colosal proyecto funerario emprendido en el cercano Valle de los Caídos. En 1968 ingresó en el taller del citado escultor ampliando sus conocimientos de modelado. Dicho artista tenía su estudio en la arteria madrileña de Vicente Caballero, en compartido edificio con otros artistas, en los que igualmente trabajó su compañero de oficio, el también escultor y docente, de origen zamorano y afincado en Madrid, Higinio Vázquez García (El Pego, Zamora, 13-6-1930).

En dicho recinto se podía advertir la bohemia implícita con la profesión del artista dedicado a la creación adscrita a los profesionales de la gubia y, a los denominados imagineros profesionales. Ellos y otros muchos artistas serían los auténticos protagonistas de la rehabilitación acometida durante la prolongada etapa de posguerra, en la que hubo que recrear y restaurar cuanto se había perdido, destruido, quemado y robado durante la desgraciada guerra civil. Con asumido interés habría de observar el afilado de las gubias, el vaciado y la reproducción de



moldes, el continuado y consistente riego del barro para evitar su cuarteamiento, el asumido trabajo inicial y la consistencia de la escayola y la arpillera, la soldadura del hierro, el olor y el aroma de las diversas maderas desde el pino al cedro o, el abedul, asimilando desde el principio la complejidad y variabilidad matérica, implícita al material escogido en origen. También comprendió las distintas calidades entre el barro, la escayola y los diversos polímeros y resinas con las que se elaboraban los moldes de los que, nacerían los distintos santos, crucificados, imágenes marianas, ángeles bella síntesis y resumen de la parentela celestial emanada de tan prolífico y cualificado taller. Cabe citar la vinculación y el paralelismo estético entre la obra de Martín Méndez y el arte desarrollado por el artista de origen conquense, de adopción valenciana y afincado en Madrid, con taller abierto en la céntrica arteria de Serrano, Luís Marco Pérez, autor de una interesante producción imaginera y profesional destinada en buena parte a Cuenca, Ciudad Real y Madrid.

La práctica de un arte clasicista y un tanto neobarroco fue el empleado por ambos escultores, como queda patente en el Crucificado resuelto por Martín Méndez, entre otras destacadas creaciones para la madrileña barriada de Vicálvaro, imagen entronizada e instalada actualmente en su parroquia de Nuestra Señora de la Antigua. José Luís Mayo se considera fiel y aventajado discípulo del citado artista, al que califica como su directo maestro y referente en el dibujo, la pintura y el modelado. José Luís tuvo que renegar en estos años de su auténtica afición al tener que cumplir con el servicio militar obligatorio en Vicálvaro y trabajar posteriormente por seis años en una empresa automovilística. Ello le permitió asumir cierta autonomía, ya casado y con un hijo, para definirse definitivamente como artesano trasladado a Algete, para poder ejercer su única y ansiada afición en la plástica imaginera. Trabajó distintos materiales con irregular resultado como el cemento y el poliéster con iniciales mezclas que dieron un inesperado resultado, pero que le permitieron afianzarse en la práctica del material y en la disparidad del tamaño escultórico. El dominio y el aprendizaje del modelado se vio complementado con el apoyo de José Oliva Nicolás, al igual que, por los hermanos Algora, empresarios y fabricantes de porcelana. Esta fase se puede considerar postrera, en cuanto al dilatado período de aprendizaje, junto a la continuación de su trayectoria profesional de forma autónoma y autodidacta.



Hacia 1971 se estableció en un pequeño taller de la madrileña localidad de Algete. En dicho recinto se apresuró a resolver pequeños encargos, especialmente realizados en poliéster, labor que se proyectó hasta 1977, año en el que realizará diversas imágenes como el “Cristo” con destino a las iglesias de las Santas Perpetua y Felicidad (La Elipa, Madrid), San Emilio (La Elipa), y la talla de la Virgen Madre (Parroquia Virgen Madre de Leganés, Madrid), al igual que diversas imágenes marianas en diversos materiales, junto a numerosas figuras para Nacimientos. Al poco tiempo y tras un paréntesis profesional estableció un nuevo estudio en la citada localidad de Leganés, donde comenzó a realizar los iniciales modelos belenísticos con motivos navideños, en especial pastores, que conformarán el escueto y primer catálogo de nacimientos.

### **Estilo y producción**

En las campañas navideñas de 1983 y 1984, recibió el primer y segundo premio, en el I y II Concurso de Figuras de Nacimiento, organizado por el Ayuntamiento de Madrid, Cajamadrid y la Asociación de Belenistas de la capital. Desde que se instaló como fabricante autónomo y creó su propio taller de arte religioso ha experimentado un crecimiento constante hasta conformar una sociedad limitada en 1999. En dicho marco creativo ha dado respuesta a la amplia demanda generada, demostrando y confirmando sus inquietudes y artísticas aptitudes con depurada técnica y singular estilo. En su producción es preciso significar su interés hacia la historiografía reflejada principalmente, en la caracterización de figuras hebreas plenas de sencillez y realismo.

Su espíritu aventurero le llevó a viajar y visitar distintos talleres imagineros, al igual que, a fabricantes de imágenes y figuras para belenes en los focos murcianos y catalanes. Su etapa de despegue empresarial se inició en la calle Monearos, en Zarzaquemada, habilitando un bajo como taller, en su propia vivienda y contando con el apoyo de dos operarios, para adquirir posteriormente una nave en la calle Ampurdán, previo su definitivo traslado a su actual ubicación en la calle Resina, en el industrial y madrileño distrito de Villaverde Alto.

Su creatividad en el taller es solicitada desde distintas estancias y provincias españolas, extendiéndose por otros países como Francia, Portugal, Alemania, Suiza, Austria, Italia, Malta, Bélgica, Japón, China, Israel, Estados Unidos, Canadá, Venezuela, Colombia, México, Guatemala, Brasil o Argentina. En el año 1986 recibió



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS  
BELENISTAS – ASINBE  
[www.asinbe.com](http://www.asinbe.com)**

el encargo de modelar unas doscientas figuras a palillo (únicas), para la que se denominará “La Grande Crèche de Madrid”, inaugurado en París ese mismo año, y que con carácter itinerante, fue recorriendo las ciudades de Orleáns, Burdeos y Dijon, con la intención de que pasase a conformar los fondos de un museo para su mejor conservación y permanente exposición.

A partir de esa fecha se sucederán años de continuada producción artística, como la serie de imágenes representando la Evolución de la Especie Humana, perteneciente al Museo Geo-Minero de Madrid. A principios de 1988, la Asociación de Belenistas de Alicante, le encargó la elaboración de varias figuras de estilo “napolitano”, la ejecución de cabezas, manos y pies montados sobre un cuerpo de maniquí articulado, para vestir con trajes regionales alicantinos, inaugurando al finalizar el año. Por esa fecha se integró en la Junta Directiva de la Asociación de Belenistas de Madrid, creada en 1945, ocupando diversos cargos, como el de vicepresidente Primero y Asesor Artístico.

En 1989, la citada Asociación alicantina, volvió a encargarle distintas figuras de estilo hebreo, proyecto cumplido por el que se le otorgó la insignia de oro de la mencionada Asociación, año en el que además, el Ministerio del Interior de la República Francesa le concedió el Primer Premio Internacional para artesanos extranjeros. En 1991, la Cámara de Comercio e Industria de Madrid le premió con el Título de Artesano Tradicional Madrileño. Ese mismo año, la Asociación de Belenistas de Madrid le concedió el premio de Maestro Belenista, obteniendo en dicho año también el trofeo de la Federación Española de Belenistas, en paralelo a los distintos reconocimientos de asociaciones belenistas durante esos años.

En 1994, constituida la Sociedad J. Mayo S.L., se consolida el taller del escultor José Luís Mayo Lebrija, que había ido creciendo paulatinamente, siendo en esta fase, cuando empezó a elaborar un proyecto en continuada expansión, sin olvidar el carácter artesanal que le ha caracterizado. El pequeño taller familiar empezaba a despuntar al afrontar nuevos retos que respondiesen a la amplia demanda generada en torno al mundo del belén principalmente, y a nuevos campos en los que poder actuar. Si el currículo profesional de nuestro protagonista se ampliaba de forma constante por medio de sus creaciones a palillo, lo hacía a la vez, el taller con la incorporación de nuevos modelos seriados que eran presentados anualmente, conformando una buena colección en cuanto a número y calidad, como



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS  
BELENISTAS – ASINBE  
[www.asinbe.com](http://www.asinbe.com)**

se aprecia en el catálogo general de sus piezas belenísticas. Recibe también el encargo de la Comisión de Fiestas de Bancaza, con la realización de unas mil figuras de nacimiento para disponerlas en una superficie de trescientos metros cuadrados, formando en su mayoría escenas que abarcasen desde la Anunciación a María, hasta la Huida a Egipto. Dicho conjunto figurativo fue inaugurado en 1996 en la capital del Turia con carácter igualmente itinerante, que sigue recorriendo en buena parte, la geografía española con asegurado éxito de visitantes. En 1997, la Asociación de Belenistas de Elche, le encargó la realización de figuras de nacimiento con vestimenta ilicitana. La caracterización de los personajes bíblicos revestidos con trajes regionales no resultaba novedosa en su producción, pues ya contaba con los realizados para distintas provincias españolas, como el modelado con motivo de la conmemoración del Cincuenta Aniversario de la Asociación de Belenistas de Guipúzcoa.

En el 2000, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, junto con la colaboración de Telefónica, realizó la Exposición "Oro, Incienso y Mirra" en la céntrica Gran Vía madrileña, en la que se dedicó un amplio espacio a la obra del protagonista Mayo Lebrija, reproduciendo un pequeño taller y el proceso de realización de las figuras, al igual que una muestra de algunas de sus figuras únicas pertenecientes a colecciones privadas, junto a la realización de un gran belén tradicional de corcho y musgo. El éxito obtenido con la exposición se reprodujo en breve, al hacerse eco de ella, la Junta de Castilla y León, que gracias a la citada Fundación, celebró en Valladolid una nueva muestra titulada "Ya vienen los Reyes" (2001) y "Belenes del Mundo" (2005), contando de nuevo con un espacio dedicado a su obra, en paralelo con la elaboración del belén tradicional. En el año 2002, Caja Segovia le encargaría una retrospectiva de su amplia producción, que se instalaría en las diferentes salas del Torreón de Lozoya (Segovia), a finales de dicho año, muestra que contó con gran afluencia de público. Preciso será destacar en su quehacer por la belenística, el modelado de otras piezas vinculadas con distintos episodios de la Pasión y la Vida de Cristo, de la Virgen y los santos, al igual que, la recreación de espacios y arquitecturas como bello complemento al conjunto de figuras.

En su haber como imaginero y adicto tanto a la belenística como a la imaginería procesional vinculada con la Semana Santa, cabe mencionar las imágenes de la "Piedad" y el "Ecce Homo" también abocado "Cristo de la Paciencia" (2002), posible talla titular de una futura cofradía penitencial resuelta en madera, de tamaño



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS  
BELENISTAS – ASINBE  
[www.asinbe.com](http://www.asinbe.com)**

natural y conservada en la madrileña parroquial de San Andrés, templo en el que realizó también el monumento a la Inmaculada (2005), con motivo del aniversario del dogma concepcionista. También es autor de las imágenes del agustino San Alonso de Orozco (2002), para el convento madrileño de Santa Isabel, con motivo de su canonización por el pontífice Juan Pablo II, en la madrileña plaza de Colón, talladas en madera y otra fundida en bronce, junto al encargo para dicha congregación de varias figuras exclusivas de belén. A dichos conjuntos monumentales, habría que añadir, el proyecto comenzado a realizar en 2003 y finalizado en 2006, para el belén de la Villa de Madrid y compuesto por algo más de doscientas figuras a palillo, edificaciones y vegetación que forman parte año tras año del programa navideño, mostrando bajo una escenografía creada al efecto. El conjunto belenístico ha sido expuesto en la plaza de Cibeles, junto al edificio actual del ayuntamiento madrileño, compartido en su función de origen como recinto dedicado a Correos y Comunicaciones, construido entre 1904 y 1918 por el arquitecto de Porriño (Pontevedra), Antonio Palacios Ramilo.

Resultan casi incontables las piezas exclusivas elaboradas a palillo que se encuentran y localizan en colecciones particulares, además de las exhibidas tanto en muestras privadas como en exposiciones colectivas. Del mismo modo comenzó a introducir nuevos modelos de figuras para nacimientos y complementos como las edificaciones efímeras con abundancia de arcos, montículos, colinas, palacios conformadores de una variada escenografía, que permite recrear de continua la arquitectura de la ciudad de Belén. Igualmente hay que considerar la ejecución de módulos móviles conformando distintas grutas y cuevas para nacimientos. A tal efecto, la Basílica Pontificia de San Miguel presenta un buen ejemplo, contando desde el año 2006, con un belén tradicional en corcho y musgo con varias construcciones y figuras a palillo y con entramado en puzzle por su carácter modular y desmontable. Su intensa labor como artesano belenista ha sido reconocida internacionalmente, y así, en 2008, en Augsburgo, le fue concedida la medalla de la Universalis Foederatio Praesepistica (UN-FOE-PTAE). En la actualidad está considerado como uno de los más reconocidos escultores costumbristas en la creación de figuras de belén por la sencillez en el modelado de sus figuras y la real impronta que rezuma su corporeidad, proyectada al deleite y sorpresiva atracción de cualquier espectador o aficionado que se acerque a presenciar su obra. Considerar igualmente que su estilo alienta a los nuevos valores en el campo de la



belenística, de manera directa o indirecta, generando una escuela paralela a su trabajo.

### **La figura y el concepto del belén**

La amplia producción de José Luís Mayo no se puede calificar como perteneciente al "arte menor", en el que parece insertarse la temática del belén, quizás por su concepto reducido y dimensión miniaturista. Su estudio previo, mimado hasta el extremo, le permite definir e individualizar cada una de las múltiples figuras que componen el conjunto belenístico integradas en reclamada interrelación escénica. Sus experimentaciones, junto al pausado trabajo de preparación y estudio del modelado se identifican con su peculiar estilo asumido como propio en el que prima el boceto, dibujo y la calmada investigación, previa al posterior desarrollo del trabajo en barro, la taracea o la madera. Su estilo puede calificarse de autónomo e indefinible al quedar inscrito en la singularidad y el autodidactismo, vinculados con la sencillez y atractiva visión que proyecta un resultado final efectista e integrador. El detalle, el gesto y la actitud presiden muchas de las figuras que van conformando el conjunto compositivo, patente en personajes y resuelto conforme el tamaño y el limitado espacio en el que se inscriben las sucesivas escenas. Ciertamente que el trabajo comercial como respuesta a los múltiples y variados encargos realizados desde distintas instancias fueron conformando un innegable estereotipo o figura prototípica, que nos permite identificar los diversos dioramas y exposiciones de figuras, identificados con el buen hacer de Mayo. Mas, también es cierto que, el incansable estudio por la plástica y el modelado del barro, le ha llevado a conformar un conjunto de inigualable escenografía, tanto en la belenística como en la imaginería pasional. Es preciso citar los diversos conjuntos de pastores, la joven efigie del patriarca San José, dotado de juvenil fisonomía, conforme al deseo propio de su autor, el rostro virginal y piadoso de una devota Virgen, acogedora de una Humanidad encarnada en el rostro y cuerpo de un infante que entraña la divinidad del Niño Dios.

Cada una de las figuras modeladas a palillo, configura una nueva creación singularizada por la idea y el deseo de su creador, al restar incorporada al conjunto de figuras conformadas de cada uno de los belenes algunos sobresalientes por su configuración y complejidad. El realizado para Valencia fue considerado en su momento como el mayor de los realizados hasta el momento. Son tantos los dioramas que presiden las distintas muestras anunciadoras de ansiadas etapas y



campañas navideñas, que resultaría complicado resumirlas en un único inventario, ante la amplitud y dispersión de su obra. Su vinculación con la belenística le ha llevado a figurar como integrante de la Asociación madrileña, en la que han destacado numerosos representantes como Luís Buendía o Fernando Cruz Avalos. En esta intención de continuado crecimiento con proyección hacia nuevas metas, sus múltiples y cuidadas piezas nos transportan a la investigación en nuevos materiales, como la ya establecida pasta cerámica, que nos proporciona mejores resultados en la fidelidad del modelado y depuradas líneas en cuanto a plegados y detalles. La policromía pretende como complemento figurativo, resaltar de forma contrastada, los diversos elementos de los que consta la pieza, huyendo la mayor parte de las ocasiones de los colores planos y pasteles en conjunción con el incremento de las entonaciones de figuras, enriqueciendo aquellas que lo demandan.

La decoración básicamente intenta recoger elementos característicos de la indumentaria hebrea, junto al exquisito movimiento de las telas, el cuidado de las anatomías y actitudes de las figuras, junto a la elevada entidad plástica y el cultivado acabado polícromo conforme a los requisitos demandados por la amplia clientela, y el reflejo de los personajes hebreos, extraídos del siglo I d. C. Su ingente producción alardea de una innegable y atractiva modernidad sin renunciar en ningún momento al clasicismo conceptual y estilístico de conjunto, como se aprecia en la cuidada escenografía y en el respeto por la historiografía de Tierra Santa y los Santos Lugares.

Sus referentes artísticos coinciden con la admiración suscitada gracias a los medios propiciados por el grabado, la bibliografía, la fotografía y las postales en las que restan plasmadas algunas de las sobresalientes piezas emergidas por la gubia de los considerados genios de la escultura barroca y la imaginería religiosa como fueron en su momento, las figuras de Gregorio Fernández, Juan Martínez Montañés y el posterior genio del murciano Francisco Salzillo Alcaraz, preludios de un arte que tendría sus continuadores en los valencianos José Ginés (1768-1828) y José Esteve Bonet (1741-1802). Ambos trabajaron para el llamado Belén del Príncipe, que llegó a contar con más de cinco mil figuras. Carlos IV le encargó la "Adoración de los Pastores", conservando la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, buena parte del mismo. También hay que destacar entre los muchos participantes, al denominado grupo de artistas catalanes encabezados por Ramón Amadeu (1745-



1812), Domingo Talarn (1813-1901), los hermanos Vallmitjana, Venancio (1828-1919) y Agapito (1830-1905), Agustín Querol (1863-1909) y Juan Roig Soler (1835-1918).

El auge y cenit en la variada producción escultórica e imaginera de José Luís Mayo, resta paralela a su vital actitud y proyección biográfica, inmersa en su reconocida religiosidad, herencia que ha sabido incorporar a la bondad de sus imágenes, concebidas en asumido arrebató, plenas de humanizada disposición y acordes, incluso, con la estética catequística en paralelo con el planteamiento contrarreformista en el que se inscriben sus figuras, como mensajeras de lo divino, contexto en el que se ubican y analizan. En cuanto a la técnica, cabe significar que, no ha mucho, las figuras se cocían en pequeños hornos morunos con madera de olivera y leña de la zona, tardando en este proceso dos días. A mitad de la cochura se cubría la boca alta del horno con una superficie metálica repleta de ceniza caliente y brasas, logrando con ello repartir el calor equitativamente, puesto que de ese modo, todas las piezas alcanzaban por igual los grados justos de temperatura. Ahora, los hornos de madera han dejado paso a los de propano en muchas empresas, donde existe una cierta actividad preindustrial, puesto que con el gas el proceso se reduce a unas diez horas como máximo si es invierno y algunas menos, durante el verano, ya que el género está bastante más seco. En los últimos años, la artesanía belenística ha experimentado un resurgimiento traducido en el aumento de artesanos, junto a la variedad del producto, ya que se han ido recuperando actividades tradicionales e incrementado una mayor calidad productiva que hacen del oficio un arte.

La amplitud de nuevas miras en torno al hecho creativo y la continuada investigación, le han permitido recalar e introducirse desde hace algún tiempo para instalarse y proyectar su obra hacia una novedosa sección de Restauración y Conservación, desarrollando algunos trabajos de consolidación y restauración de cuadros, imaginería y dorado. Se han introducido también nuevos modelos de figuras para nacimientos y otro apartado dedicado a construcciones. Novedosos aspectos emanados del taller han sido el montaje de belenes tradicionales en su mayoría, y la directa colaboración en exposiciones, tanto de forma activa como en el préstamo de piezas de colección particular, conformando en síntesis, una notable experiencia en el sector expositivo y en las muestras efímeras, al igual que, en la



configuración de dioramas y planteamientos museísticos, novedosa faceta resuelta en diversidad de Exposiciones de carácter temporal fijo e itinerante.

La artesanía del belén, sobre la que durante tiempos ha pesado el peligro de una paulatina desaparición, ha superado la etapa crítica atravesando en la actualidad un momento que, si bien no podemos calificar de esplendoroso, si cabe, cuando menos, considerarlo esperanzador. El número de acontecimientos feriales y de carácter expositivo se ha multiplicado con el esfuerzo conjunto de los artesanos, la administración autonómica y la local. La calidad del proceso artesano es la que dará estabilidad a este mercado que comienza a ser floreciente, pero que, sin duda, caerá por su peso ante la presencia de mercancías carentes de valores estéticos o de calidad que pueden aborarnos, debido a sus bajos costes, al estar fabricados en países asiáticos y mercados de reciente incorporación comercial.

### **Bibliografía**

- Fuentes: Archivo Asociación Belenista de Madrid, c/ Gobernador, 11 – 1º.  
Taller y Archivo de José Luís Mayo Lebrija, c/ Resina, 13-15, Nave 2-4, 28021 Madrid.
- ALCOLEA I GIL, S. *Ramón Amadeu (1745-1821)*, Carme Simón Editora, Olot (Gerona), 1998.
- CLAUSURAS, *Tesoros Artísticos en los Conventos y Monasterios Madrileños*. Exposición de enero a marzo de 2007, Ed. Comunidad de Madrid, 2007.
- GARCIA-SAUCO BELENDEZ, L. G., *Francisco Salzillo y la Escultura Salzillesca en la Provincia de Albacete*, Ed. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1985.
- GOMEZ PEREZ, E., y SANCHEZ GOMEZ, J. *El belén, sus personajes y sus símbolos, vol. IV*, Ed. RRMM Clarisas de Carrión de los Condes (Palencia), 2008
- LLAMAZARES RODRIGUEZ, F. *Guía de León*, Ed. Lancia, León 2001.
- MARTINEZ MEDINA, F. J. y BENAVIDES VAZQUEZ, F. *Los Niños Jesús del Museo "Casa de los Pisa"*. Ed. Archivo-Museo "Casa de los Pisa", Granada, 1999.



MELENDRERAS GIMENO, J. L. *Escultores Murcianos del siglo XX*. Ed. CAM, Alicante, 1999

Navidad 2007, Asociación de Belenistas Santa Ana, nº 7, Tudela (Navarra), Dic. 2007.

PEREZ CUADRADO J. y colaboradores. *El Mundo del Belén*. Ed. Asociación Belenista de Guipúzcoa, Oyarzun, 1986.

PORTELA SANDOVAL, F. y BONET SALAMANCA, A. *Luis Marco Pérez, Escultor e Imaginero*, Ed. Diputación de Cuenca 1999

REGINO MATEO DEL PERAL, L. *La Navidad en Madrid*. Ed. La Librería, Madrid 2003.

Taller de Arte Mayo. Piezas originales de José Luís Mayo Lebrija Catálogo 2005-2006.

VVAA, *Artesanos y Belenes de la Región de Murcia*, Zahara Ediciones y Servicios, S.L. Madrid 1997

VVAA, *El Belén en España*, Torrecolor, S. A., Madrid 1983

VVAA, *Navidad en el Barroco*, Ed. Labor, Barcelona 1991

VVAA, *La Navidad en los Conventos*, Ed. Ministerio de Cultura, Madrid, 1996

VVAA, *Vida y Arte en las Clausuras Madrileñas, el Ciclo de Navidad*, Ed. Ministerio de Cultura, 1996

VERDAGUER I ILLA, M<sup>a</sup> C. *L'Escultura a Olot*, Ed. El Bassegoda, S. A. Olot (Gerona) 1987.

VORAGINE, J. De la, *El libro de la Navidad*, Ed. Encuentro, Madrid 2003

VORAGINE S. de la, *La Leyenda Dorada*, Alianza forma, Madrid 1982, 2 vols.



El artista en su estudio



Figuras